

La continuidad de CyT y la mirada del ojo tuerto

Durante la gestión del gobierno justicialista del kirchnerismo se contó con un país que tuvo más ingresos de divisas como nunca en nuestra historia, debido a un marco mundial favorable a los precios de las producciones primarias. Eso además significó ingresos de dineros a las arcas estatales, sin precedentes en cualquier otro período histórico. A la vez, ese mismo gobierno contó con una mayoría en el Congreso Nacional, que le permitía sacar leyes a gusto y piacere, en tiempos récords, como así también frenar cualquier iniciativa con la que no estaba de acuerdo.

A su vez, dispuso de aumentos de partidas destinadas a la finalidad de ciencia y técnica, que se mostraban como ejemplo de un gobierno supuestamente "nacional y popular" que estaba dispuesto a asumir la tarea del desarrollo industrial y tecnológico, luego de la nefasta década justicialista menemista, en cuyo gobierno participaron la gran mayoría de los funcionarios K.

¿Qué sucedió en este período histórico de más de doce años, de oportunidades tan fabulosas para impulsar un verdadero proyecto nacional y popular?

La orientación de las políticas industriales no modificaron para nada la estructura heredada de los '90, sino que se aumentó la concentración económica y se dio un fuerte paso en la extranjerización de la cúpula empresaria. La industria creció sobre la misma matriz primarizada, y los sectores más exitosos fueron los ligados al complejo sojero y a las armaduras automotriz y de electrónicos (el falso cuento de la industria nacional que sólo armaba partes importadas con casi nulo agregado de trabajo argentino).

Mientras que el justicialismo menemista destruyó el extenso entramado de transporte ferroviario en todo el territorio, desmantelando además los valiosos talleres existentes del sector; el kirchnerismo, a pesar de los anuncios de la recomposición, consolidó esa destrucción y a la hora de renovar el viejo parque de vagones y locomotoras optó por realizar compras en el extranjero, decidiendo así perder una nueva oportunidad histórica que demandaba nuestro presente y nuestro futuro para relanzar ese transporte

esencial para un país de territorio tan extenso. Contando con todos los recursos (financieros, humanos y de ciencia y técnica) prefirió hacer compras truchas a españoles y chinos, a quienes les compramos hasta los durmientes, en abierto perjuicio a cualquier proyecto de producción nacional y desarrollo tecnológico propio.

También pasó algo similar con la producción de semillas. Un tema clave para la soberanía alimentaria de cualquier país, en especial para la Argentina, que requería usar los valiosos recursos humanos para generar nuevas variedades al servicio de los productores locales, y que además le diera a ellos y al país una independencia en la producción de alimentos sanos y orgánicos, inaugurando una nueva era para el necesario cambio social. Sin embargo, el curso de los acontecimientos vino marcado por la invasión de los transgénicos con el uso masivo de agrotóxicos, impulsados por el menemismo y el kirchnerismo, que no sólo permitieron que esa actividad de producción-destrucción se multiplique en gran parte del campo argentino, sino que también pusieron al INTA, a las universidades nacionales y a la mayor parte del sistema científico-tecnológico al servicio de las corporaciones del imperio. Así, además de quedar cada vez más atados a la dominación de esas firmas en lo que hace a la producción nacional de alimentos, se pusieron los recursos de toda la sociedad al servicio de la acumulación desenfrenada de riquezas de las transnacionales.

Y como si eso fuera poco, cuando algún investigador impulsaba un estudio que no era del agrado de las contaminantes y voraces corporaciones (como fue el caso de Andrés Carrasco), pero sí respondía al interés de la salud de millones de argentinos agredidos por los químicos venenosos de aquéllas y ponía al descubierto sus nefastas consecuencias, el gobierno y su principal lacayo en ciencia y técnica, Lino Barañao, salían a defender vergonzosamente los intereses de las transnacionales y a lapidar al investigador.

Si analizamos lo sucedido con la energía, tendremos otra muestra de la carencia absoluta de un proyecto nacional dirigido no sólo a defender nuestros recursos hidrocarburíferos, sino también a generar nuevas fuentes limpias y renovables. Lo que inició el menemismo en los '90 de entregar petróleo, gas y soberanía, lo continuó profundizado el kirchnerismo. Para eso, incorporó un nuevo factor de depredación que fue el fracking, y lo hizo de la mano de la petrolera estadounidense más contaminante de la historia. Como

aporte adicional a esta entrega y depredación, se plantearon nuevas investigaciones para favorecer al sector, y la apertura de nuevas carreras de ingeniería, para brindar mano de obra calificada para que nos saqueen y depreden.

Llegando al tema de los medicamentos, entramos en una actividad en manos de un puñado de corporaciones que logran rentas fabulosas a costa de la salud humana en todo el planeta. Tampoco acá se puede ignorar que durante muchos años se reclamó por una ley de producción pública de medicamentos, y luego de mucha resistencia el gobierno K aceptó la aprobación de la ley. Pero demoró su reglamentación, y además le retaceó los fondos necesarios para llevar adelante la producción masiva de muchos medicamentos, porque eso afectaba los intereses de las poderosas e inescrupulosas transnacionales del sector. Además de permitir otros negocios truchos vinculados al narcotráfico, porque 'empresarios' vinculados a esa mafia financiaron parte de la campaña de la presidenta K.

Con esos antecedentes, ¿puede sorprendernos que Lino Barañao haya sido ratificado por el nuevo gobierno, como ministro de ciencia, tecnología e innovación productiva? ¿Puede sorprendernos que mantuvo durante varios meses al frente de la YPF estatizada 'a medias' a un funcionario de la Schlumberger que trajo el kirchnerismo? ¿Puede sorprendernos que se continúen retaceando recursos para la producción pública de medicamentos?

Lo que realmente sorprende es que de pronto, quienes callaron ante la entrega del país y de su sistema científico-tecnológico a las corporaciones, se despierten tan defensores de los intereses nacionales y populares. Que miren con un ojo a las barbaridades que se cometen hoy en materia económica, social y científica-tecnológica; y que hayan tenido el ojo cerrado para observar las mismas barbaridades durante más de doce años. Doce años que la Argentina gozó de ingresos fabulosos de divisas, que el Estado recibió ingresos gigantescos de dinero, doce años que el gobierno contó con mayorías abrumadoras en las cámaras... Pero doce años donde se transfirieron recursos cash a la usura internacional, como jamás lo hiciera ningún gobierno anterior, doce años donde se fugaron más capitales que en ningún período previo, doce años donde las transnacionales transfirieron beneficios más que nunca, doce años donde el sistema científico-tecnológico se orientó a

satisfacer los requerimientos de las corporaciones como pocas veces sucedió en el país.

Los 150 millones de pesos que se demora en liberar el actual Jefe de Gabinete Marcos Peña, son apenas unas chirolas comparadas con los robos monumentales que realizaron desde la cúpula del gobierno anterior los corruptos funcionarios. Y son aún mucho menos si lo comparamos con todo el botín que robaron las corporaciones y el capital financiero por decisión política de ese gobierno "nac&pop".

Por eso, si hemos de dar la lucha de ideas por construir un futuro mejor, poniendo a la educación, a las universidades nacionales y al sistema científico-tecnológico al servicio de la sociedad, tenemos que pensar en mirar la realidad con los dos ojos, criticando lo que se está intentando hacer pero también todo lo que se hizo antes (y que muchos omitieron denunciar o ni siquiera lo mencionaron críticamente). Quienes avalan lo que se hace hoy no tienen autoridad moral para criticar a los que se fueron. Pero los cómplices que avalaron la entrega y la corrupción gigantesca de los que se fueron, tampoco tienen autoridad moral para criticar a los que hoy gobiernan. Empecemos el debate en serio.

Cordiales saludos.

Luis